



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Zamora González, María Vanessa

La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina

Revista Espiga, núm. 27, enero-junio, 2014, pp. 1-8

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846260001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina

Maria Vanessa Zamora González

Administradora de Empresas con énfasis en Recursos Humanos, Licenciada en Psicología, Diplomada y Bachiller en Teología, Máster en Administración de Proyectos y Máster en Comunicación y Mercadeo, egresada de la Maestría en Gestión Ambiental. Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias de la Administración en la UNED. Labora como Especialista en Monitoreo y Evaluación para el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Correo electrónico: vanezamo23@gmail.com

Recibido: 20 de febrero 2013 • Aceptado: 27 de junio 2013

RESUMEN

Históricamente, la mujer se ha visto al margen de la vida religiosa institucional, sumida en posiciones de menor jerarquía, en donde se ha visto disminuida su participación en la toma de decisiones y la incidencia teológica. Ante esta situación, la teología feminista ha surgido principalmente para rescatar y proteger el derecho y la dignidad de esta frente al imaginario religioso, fundamentalmente patriarcal y hegemónico. Dicho dogma, tiene una mirada crítica hacia la situación de la mujer dentro de las instituciones religiosas; también, posee y mantiene otra serie de objetivos que son mucho más amplios y que están relacionados con la búsqueda de un cambio en la lógica de poder que se encuentra presente, tanto en las culturas patriarcales como se ha vislumbrado en los espacios religiosos. En este contexto, Ivone Gebara se ha constituido en una de las teólogas ecofeministas latinoamericanas más reconocidas que ha intentado reconstruir y restaurar la dignidad de hombres y mujeres a través de nuevas categorías de análisis y una nueva visión mucho más integradora del quehacer teológico actual. Este artículo busca presentar su contribución a la teología latinoamericana del siglo XXI.

Palabras clave: Teología ecofeminista, quehacer teológico, experiencia religiosa, ecojusticia, exclusión

ABSTRACT

Historically, women have been seen outside of institutional religious life, mired in lower-level positions, where it has been diminished their participation in the decision-making process and in the theological aspect. Therefore feminist theology has emerged primarily to rescue and protect the rights and dignity of men and women against the religious institutionalism, essentially patriarchal and hegemonic. Besides having a critical look at the status of women within religious institutions, it also maintains a number of other objectives that are much larger and are related to the search of a change in the logic of power; present both in patriarchal cultures as glimpsed in religious spaces. In this context, Ivone Gebara has become one of the most recognized Latin American ecofeminist theologians who have tried to reconstruct and restore the dignity of men and women through new categories of analysis and a new vision, much more inclusive of current theological issues. This article seeks to present its contribution to Latin American theology of the XXI century.

Key words: Ecofeminist theology, theological issue, religious experience, eco-justice, exclusion

Introducción

La Teología de la Liberación y el compromiso político-social de las “comunidades de base” en América Latina sientan las bases de la teología feminista al reconocer que este movimiento dejó de lado a la mujer, al igual que a los pobres, los explotados y excluidos en su propia hermenéutica; siendo esta la verdadera y más antigua oprimida por la sociedad “patriarcal”.

Por ello, la teología feminista se presenta como esa profecía esperanzadora para la humanidad, ya que su mensaje apunta a la construcción de una nueva sociedad por un lado, al promover la igualdad fundamental entre todos los seres humanos y por otro, al considerar a los sujetos, concretamente las mujeres, en sus condiciones particulares de sexo, raza y condición social; en especial a la particularidad y privacidad de su sexo.

En los inicios, la teología feminista se preocupó por mirar la realidad humana desde la perspectiva de la mujer no obstante, hoy exige una resignificación de su ser y de su misión en sintonía con la del hombre y, de esta forma, tratar disminuir las brechas existentes en las relaciones de poder que surgen de estas correlaciones e individualidades.

Así, la teología feminista llegó para quedarse y está llamada a reconstruir a los seres humanos, a sí misma y a dejarse enriquecer con nuevas categorías de análisis; es, entonces, una nueva visión mucho más integradora del quehacer teológico actual.

En este aspecto, la incorporación del tema de la naturaleza, la interrelación que se genera entre la mujer y el hombre y cómo uno afecta uno al otro, hace que surja una teología mucho más especializada y focalizada. De esta manera, el ecofeminismo, como concepto integrador, apareció a finales de 1970 en manos de Françoise D'eaubonne, quien intentó hacer una crítica a la modernidad desde el feminismo y el ecologismo buscando establecer esa conexión ideológica entre la explotación de la Naturaleza y la de las mujeres a lo interno del sistema jerárquico-patriarcal.

A partir de lo anterior, una serie de mujeres teólogas han buscado incursionar en el tema, articular posiciones y defender espacios. Una de ellas, a nivel latinoamericano, es Ivone Gebara. El camino para ellas ha sido tormentoso, tortuoso y muy empinado. Los avances han sido muchos pero poco visibilizados y mucho menos socializados. La reflexión está pendiente y existen todavía muchas mujeres que aún se encuentran en las tinieblas de la expresión con deseos de alzar la voz y poder comunicar sus aportes, su visión y su análisis integrador. Incluso se sostiene que ante un sistema globalizado y excluyente que somete y margina, las mujeres han tenido que crear desde las “brechas del poder” espacios alternativos diversificados de resistencia y transformación para la formulación de derechos, toma de decisiones y acceso a los recursos.

En este sentido, la intención de Gebara es marcar una diferencia a nivel latinoamericano mostrando que la teología ecofeminista no es solamente una tarea de las mujeres, sino que debe ser vista como una tarea común que va sumando los esfuerzos de hombres y mujeres que han sido excluidos, desprotegidos, oprimidos y violentados en su dignidad y su corporeidad. Por lo tanto, ellos y ellas apelan continuamente a la autenticidad humana y cristiana de un ser teológico que tienen las personas de fe que conviven bajo una realidad particular y que buscan promover espacios, levantar la voz de los oprimidos, disminuir las brechas y atender de forma más respetuosa y propositiva la responsabilidad que tenemos todos y todas con nuestra madre tierra.

Justificación

El quehacer teológico se ha visto inmerso en una serie de interrogantes y cuestionamientos que buscan entender la razón de ser del teólogo y la teóloga en su vida cotidiana. Para brindar un ejemplo de estas interrogantes, en el caso que nos compete acerca de la teología feminista latinoamericana, quisiera agregar el caso de uno de los temas álgidos que ha puesto en relieve al teólogo y la teóloga: la cuestión de la corporeidad y la liberación.

Al respecto, Gebara en su libro “Aguas de mi pozo” ha indicado que

ha sido un largo proceso de liberación del cuerpo femenino el que se desarrollaba en América Latina. Esta liberación estaba vinculada con el derecho al voto, con la igualdad de acceso al estudio y al trabajo, con la valorización del trabajo doméstico, con el uso de los anticonceptivos, con el derecho al placer, con una legislación laboral a favor de las madres trabajadoras, con el derecho a una participación política efectiva y con tantas otras conquistas, aún en medio de las contradicciones inherentes a toda existencia, que se convertían en pasos concretos para liberar el cuerpo femenino del control y las leyes de una sociedad eminentemente patriarcal (Gebara, 2005:142).

Como parte de este universo de opciones, teorías, posiciones y tipología de la teología; ha surgido la teología feminista como una opción inclusiva de solidaridad y participación frente a la incertidumbre, el desconocimiento, la criticidad y la exclusión fundamentalmente de la mujer en la experiencia religiosa y en la vida doctrinal.

En conjunto con feministas, Teresa Forcades argumenta que la perspectiva feminista presupone que tanto las mujeres como los hombres han sido creados para establecer relaciones libres y recíprocas sin sumisión ni dominio de ninguna de las partes.

De esta forma, la teología feminista intenta representar y a la vez afirmar que Dios ha hecho las mujeres y los varones iguales en dignidad y derechos. Asimismo, afirma que Dios ha creado a las mujeres y a los hombres en relaciones de equidad, con la suficiente inteligencia para que rindan al máximo los talentos que les han sido dados y así, en igual libertad, puedan intervenir en la vida religiosa y en el ámbito doméstico de la vida cristiana, bajo el amparo del amor.

Este artículo busca posicionar a la teología ecofeminista como el espacio que se preocupa por brindarle a la mujer, especialmente pobre y en condiciones de vulnerabilidad, un lugar en el quehacer teológico y hermenéutico en busca de la praxis de la liberación y del compromiso por

obtener un espacio dentro de la perspectiva latinoamericana de la liberación.

Por una parte, la importancia del tema, al ser considerado tabú, hace que se presente como un reto y un desafío, dada la ignorancia y las preconcepciones que aún en la actualidad reinan en algunos grupos sociales por lo que se torna sumamente innovador y transgresor el poder involucrarse en él. Por otra parte, el incursionar en dicha temática es posible brindarle a la comunidad académica una serie de datos, información y análisis que brinden mayor detalle sobre la teología ecofeminista latinoamericana, su historia, momentos claves, principios rectores, el quehacer teológico feminista y la principal contribución en el último siglo.

Precisamente, al ser una teología que incomoda, denuncia, lee entre líneas los signos de los tiempos y, sobre todo, que no renuncia a tratar de conseguir un lugar privilegiado en el histórico colectivo religioso y social, profetiza vientos de cambio e incidencia en el quehacer teológico latinoamericano.

En este aspecto, Ivone Gebara, una de las principales teólogas ecofeministas de la actualidad, brinda una perspectiva de la trayectoria de la teología ecofeminista latinoamericana y su contribución a la Teología de la Liberación desde la mirada de las experiencias de las propias mujeres, cuyas raíces teológicas se encuentran en pro de las luchas e inquietudes del mundo contemporáneo frente al quehacer teológico en América Latina.

Lo anterior es importante de rescatar puesto que la posición de Gebara es que existe un vacío a nivel de los teólogos de América Latina, sobre el movimiento ecofeminista, de modo que ha sido disminuido por algunos a un movimiento doméstico de mujeres, propio de algunos barrios, y que surge como una expresión crítica del pensamiento filosófico y teológico de la antigüedad y la modernidad.

Al tomar esta posición un tanto reduccionista indica la autora, se tiende a estereotipar la clave de la comprensión de la crítica que hace el movimiento a la sociedad, en términos de intentar

remover lo masculino y patriarcal de lo sagrado e inmutable. Por esta razón es que se intenta mostrar una visión más crítica e integral del pensamiento, el aporte y la contribución de Gebara al movimiento y la teología latinoamericana.

Desarrollo

El pensamiento de Ivone Gebara ha implicado una evolución del concepto de feminismo, de las relaciones de poder, la reflexión de las mujeres sobre ellas mismas y sobre su mundo interno y externo por encima del pensamiento dualista que ha implicado una revaloración de la teología latinoamericana.

Más allá de esta transformación social y religiosa, se ha generado una nueva visión de la teología a través de una revisión crítica del quehacer teológico feminista y de la relación teológica del ser humano con la naturaleza.

La intención de Gebara es generar o proponer una teología que abandone los significados patriarcales y aquellos otros arraigados en nuestra tradición religiosa, en especial la católica. Busca que el movimiento sea pensado como sabiduría de vida que se logra sobreponer al bien estructurado dogmatismo y pensamiento patriarcal.

Asimismo, la ruta que promueve la autora es la generación de un acercamiento al área ecológica en procura de la ecojusticia, como camino que incluye la salvaguardia del planeta, dado que la ciencia biológica eminentemente patriarcal ha sido la que decide el destino femenino imponiendo sus normas, castrando la vida religiosa de las mujeres y descalificando sus espacios para crear teología en armonía con la naturaleza al unísono con la vida.

Por ello Gebara reconoce propiamente, a través de la teología feminista, que el ámbito principal de la opresión ha sido su sexo. Por ende, es un hecho que el espacio histórico y teológico de las mujeres ha sido violentado y limitado mediante una imposición del patriarcado a la corporeidad femenina, al plano simbólico de estas y en términos generales a la vida de las mujeres en su interés por interpretar teológica y religiosamente las escrituras y la ubicación que ostentan a través de

una posición diferenciada y de bajo o casi nulo perfil, prácticamente al servicio del cuerpo del hombre y al servirlo, desarrollando en corolario una forma de culpabilidad.

Entonces, lo que se pretende es buscar ese dimensionamiento de la realidad que permita producir y repetir los discursos ideológicos de lo son realmente las mujeres, sin tapujos ni velos, y cómo se ven afectadas por los empobrecimientos sistémicos ligados al capitalismo dependiente latinoamericano.

Así que, Gebara reconoce que al tomar en cuenta la historicidad del ser humano se da un paso fundamental para captar la complejidad y la conflictividad de lo humano, dado que la historia de las relaciones humanas ha sido marcada por la discriminación y la dominación de la mujer, por lo que cualquier perspectiva antropológica que no adopte este criterio está limitada en sus mismos supuestos.

El aporte de la teología ecofeminista desde Gebara busca contribuir a instaurar las relaciones de justicia y responsabilidad no solo América Latina sino para el mundo entero y favorecer a los pobres y oprimidos, tanto hombres como mujeres, desde su teología y aspirando a la construcción armoniosa y participativa de la comunidad humana.

Hermeneútica

El pensamiento de Gebara se ha visto permeado por la antropología y la hermenéutica. En el tema de la antropología, la autora denuncia la discriminación y dominación que ha sufrido histórica y teológicamente la mujer, desde el hecho de que el hombre es considerado como el ser pensante por excelencia como el más próximo a los ideales de la perfección, mientras que la mujer permanece en un estado de segunda categoría poco dada a las cosas del espíritu o del pensamiento por lo que es alejada de las ideas de liberación y divinidad.

La propuesta hermenéutica, se fundamenta en tres supuestos básicos, los cuales ha compartido con María Bingemer. El primero, es la idea de que a la comprensión deba proponerse un telos

de autoconocimiento personal. La hermenéutica ya no aspira solamente al restablecimiento de los espacios de comunicación y diálogos efectivos, es decir, simplemente colocar un puente entre el intérprete y su interlocutor, atravesando los límites y bloqueos comunicativos. El segundo, está directamente relacionado con la hermenéutica bíblica. Según Gebara (1988), la inseguridad hermenéutica, leída desde el horizonte antropológico que se ha comentado, apunta a la necesidad de superar interpretaciones canónicas que sostienen y permiten el desarrollo de la discriminación y la dominación de las mujeres. El tercer supuesto, plantea un telos emancipador o liberador, frente a la opresión, el sufrimiento y la muerte diaria de miles de personas, azotada por el hambre y por la violencia desde diferentes y diversas expresiones; repudio de la opresión producida por el sistema capitalista en que vive la mayor parte del pueblo latinoamericano; y traduciéndolo en una lectura a favor de la instauración de la justicia, produciendo o generando una lectura comprometida, partidaria de los pobres y de los oprimidos, cada vez más vulnerables y más sensibles al dolor y a la discriminación.

Cuerpo

Esta existencia humana Gebara la plantea como ese cuerpo que debe ser y representar el nuevo punto de partida de toda reflexión moral; visto desde dos ámbitos: uno desde ese camino que algunas mujeres han seguido, la exploración de su propio cuerpo y el de inicio hacia una antropología unitaria e igualitaria y desde el otro ámbito como parte de esa diferenciación del cuerpo individual y el cuerpo social.

De esta manera, lo que busca es integrar la perspectiva y aportes femeninos en la historia humana buscando un balance al interior de los sistemas simbólicos, religiosos, teológicos y políticos existentes promoviendo una visión alternativa del ser humano.

En este apartado, resulta fundamental mencionar el hecho de que desde la mirada de Gebara se configuraba un carácter complementario en el término de que en la conflictividad y la

complejidad propia de las relaciones históricas, políticas, económicas, socioculturales y teológicas de los hombres y las mujeres reside su propia complementariedad; enunciada sin implicar una diferencia cualitativa frente a la ideología patriarcal de una antropología unidimensional que se dedica a defender lo masculino y patriarcal.

Gebara, en su libro “Las aguas de mi pozo”, apuesta por relacionarse con otros sin dejarse aplastar por los seres humanos y sin aplastarlos. Al incorporar dicha ética a nivel personal y colectivo se busca experimentarla como parte de la vida diaria en aras de aprender a vivir de un modo enteramente diferente de forma tal que pueda despertar por la verdad y la fuerza cual si fuera un proceso de rehabilitación y resignificación de nuestra forma de vivir y sentir la vida, así como de analizar nuestra escala de valores a través de nuestra propia existencia. (Gebara, 2005: 146)

Relaciones de poder

Gebara tienta el status quo queriendo o buscando impartir justicia social, ecológica, femenina; tratando de romper los paradigmas teológicos y los esquemas latinoamericanos de opresión social, cultural y religiosa, de esclavitud, de violación de los derechos humanos y sexuales y de niveles jerárquicos de poder en donde reina la supremacía masculina por encima de la propia madre naturaleza y de la mujer en general.

Del movimiento feminista, la autora retoma algunos aspectos importantes, tales como el levantamiento de la voz de los cuerpos silenciados, las relaciones de poder y la cultura sacrificial en la que premia el silencio ante todo, cualquier desavenencia o desacuerdo.

De esta manera, ella rescata del feminismo latinoamericano el escuchar la voz de las mujeres desde su opresión de la sociedad por lo que se opone a la cosificación de su cuerpo, propicia un rescate de la igualdad de los cuerpos así como retoma la noción de género mediada entre lo masculino y lo femenino como poder asimétrico, fundamentada en relaciones de desigualdad que imponen a la mujer a sentir culpa por su cuerpo y a ver como único camino de salvación el

sacrificio. Pero es aquí donde Gebara va más allá, intenta adentrarse más e indica que simplemente no resulta suficiente el cambiar las imágenes o los símbolos sino que éstos deben estar acompañados de un verdadero y real cambio de significados y hacer una relectura de la vida cotidiana y del papel tan importante y trascendental que juegan las mujeres en el mundo.

De ahí que Gebara insta a crear concordia entre el cuerpo perteneciente a las mujeres y la naturaleza y su relación con los seres humanos. Asimismo, plantea la necesidad de desarrollar un modelo de Dios que logre captar su experiencia como parte de su propia diversidad, viviendo en nosotros y entre nosotros, hombres y mujeres en unísono.

Lo divino y la Trinidad

Gebara indica que el fin último o la realidad no es el Dios personal o el Ser supremo, puesto que está más allá del ser, sino que su punto de partida es la relación Dios-criaturas, en donde entre ambos existe una relación de interdependencia y autonomía.

Para ella la trascendencia de Dios no se relaciona con ser varón o hembra, ni con la corporeidad; sino que es vista como esa forma de mantener distancia crítica frente a nosotros mismos y nuestras relaciones con las instituciones sociales. Por lo tanto, nos preguntamos si el modelo o la teología promovida por Gebara provoca o busca una tensión entre el silencio y la palabra; por cuanto para ella el mundo como cuerpo de Dios desplaza la teología de la creación del ámbito de una aseveración metafísica que trasciende hacia la afirmación de vivir en armonía con el cuerpo de Dios, con todo el universo y es ahí donde al cuidar todo el planeta, la madre Tierra, encontramos a la teología ecofeminista latinoamericana que busca respaldar y luchar por los cuerpos excluidos y dominados.

Quizás entonces, si se pueda hablar de la existencia de esa tensión si reconocemos que la autora afirma en sus escritos que no existe una diferencia ontológica entre Dios y la naturaleza por lo que es deber de ambos trabajar en unísono

y armonía, de forma tal que según ella: hay que dejar a Dios sin Dios, por medio de la deconstrucción de los modelos patriarcales de Dios y ello inevitablemente implica la liberación de una tensión entre el silencio y la palabra. (Pimentel, 2006: 30)

Por ello, propone la consideración de la trinidad como el cosmos, la tierra, pueblos y culturas, las relaciones humanas y la persona concreta. Así, lo que experimenta o propone la teología ecofeminista, según Gebara, es la posibilidad de liberar el cuerpo de las mujeres y por tanto, en paralelo lograr la liberación del cuerpo de la madre tierra a través de la liberación de esos contenidos teológicos que hemos venido comentando a lo largo del documento que se consideran altamente relevantes y que incluye tanto los cuerpos femeninos como los masculinos.

Gebara critica el hecho de que

en relación con nuestro cuerpo, reproducimos el mismo modelo de sociedad y las mismas concepciones jerárquicas; de forma que hay cuerpos que valen más que otros, hay cuerpos que se presentan como superiores y otros como inferiores, hay cuerpos que dan placer pero que no tienen el derecho a pedirlo. Y critica el hecho de que la teología legitimaba esta jerarquía con sus concepciones retrógradas y arcaicas o con su silencio sobre algunos cuestionamientos fundamentales (Gebara, 2005: 155).

Lo anterior, en razón de que el tener soberanía u opresión sobre un cuerpo, en los distintos sectores de la vida, ha sido una de las claves históricas que han generado que se mantenga la injusticia social.

Al respecto menciona:

que este fundamento religioso masculino legitimaba las relaciones de dependencia y sumisión de las mujeres respecto a la autoridad masculina. De esta manera, el mundo religioso legitimaba la opresión del cuerpo femenino, realizaba la esclavitud al cuerpo masculino y lo valorizaba solamente en función de lo masculino y de la procreación. (Gebara, 2005: 137)

La autora afirma que cuando se llegan a imponer impedimentos, leyes, prohibiciones y

permisos sobre el cuerpo se le puede dominar, incluso aunque siga siendo el espacio íntimo de cada una y de cada uno, espacio irreductible a los fenómenos observados, ya que nadie puede penetrar en la intimidad del otro.

El mal

Resulta fundamental rescatar uno de los temas prioritarios y quizás de mayor aporte por parte de Gebara a la teología ecofeminista; es el tema de la conceptualización del mal, el reconocimiento de la opresión social, cultural y religiosa vivida y experimentada por las mujeres.

En consecuencia, intenta realizar un abordaje holístico del mal que históricamente ha sido referido o imputado a la mujer como originadora del mal y del pecado en la historia humana por lo que lo distingue en varios niveles o diferentes rostros de la misma problemática, a saber: el mal de no tener, de no poder, no saber, no valer y por último, el mal de la invisibilidad. Así, primeramente, se le achaca a la mujer el mal de no tener lo necesario para brindarle a su familia, para alimentar o satisfacer las necesidades más básicas.

En segunda instancia, como parte de la problemática del mal de las mujeres, se les aduce el mal de no poder. Al respecto, Gebara menciona que “el cuerpo de la mujer es el que siente la falta de poder público, su desvalorización y la reflexión ante la falta de condiciones materiales de subsistencia que hacen de la pobreza femenina un escándalo del mundo capitalista globalizado”. (Gebara, 2002: 7)

En tercer lugar está el mal de no saber, el cual es visto como el hecho de que las mujeres han tenido que experimentar y sobrellevar una serie de miedos a determinarse a pensar, plantearse preguntas, dudar de ciertas respuestas, sospechar acerca de lo que nos enseñaron y que es propuesto como la absoluta y única verdad.

Siguiendo con la problemática del mal, nos encontramos con que la mujer se ve expuesta al mal de no valer, tema que pasa por su cuerpo sexuado. Según Gebara, el valer es un lugar más de crucifixión para las mujeres. No solo se trata del valor que se les atribuye en relación con los

hombres, sino también con otras mujeres. Hay mujeres que solamente valen como objetos de placer, odio o venganza.

Al respecto la autora concluye diciendo que el cuerpo es el que realmente siente y vive la violencia doméstica, el ocultamiento y la exclusión social, la violencia religiosa impuesta por las autoridades patriarcales y la violencia simbólica que se expresa de diferentes formas.

Por último, en la problemática del mal se presenta el de la invisibilidad, en el cual la mujer ha sido desvalorizada por la misma sociedad desde algo tan sencillo y complejo a la vez como a la no validación ni el reconocimiento de la realización de las actividades diarias y su contribución a la familia y a la sociedad.

Conclusión

Existe un contexto histórico que se ha venido gestando desde hace cientos de miles de años que ha marcado la exclusión, opresión y violencia que han sufrido las mujeres en las relaciones que establecen entre ellas mismas, con los hombres y el medio que las rodea.

A través de la teología ecofeminista, Gebara le plantea al mundo la posibilidad de levantar las voces, generar los espacios necesarios para tomar conciencia y dejar de reproducir estos patrones patriarcales. Por ello, se invita a una espiritualidad que sea liberadora en las mujeres en donde los simbolismos y ritos religiosos ocupen un espacio vital en estas, pero de forma que se moldee una nueva vida y forma de entender la naturaleza femenina y su corporeidad.

Desde su posición, se busca intensa e incansablemente un replanteamiento de la idea del sujeto visto a partir de su muerte en la modernidad patriarcal o en la reconstrucción de esta; buscando promover a través del quehacer teológico un nuevo discurso y una construcción simbólica totalmente antipatriarcal. Asimismo, se busca seguir en la lucha social y política en contra de la injusticia, dotar de nuevos significados a la religiosidad y reformular los aprendizajes religiosos que han sido opresivos y discriminatorios en la vida de las mujeres.

Gebara, por medio de su enfoque, propone un método teológico inclusivo e incluyente que incorpore implícitamente la vida de las mujeres como lugar teológico, desde una mediación de género, en donde se libere la corporeidad masculina y femenina, y en donde se brinde una culminación parcial de esa búsqueda epistémica de la femineidad y el diálogo con una perspectiva ecofeminista.

Igualmente, incorpora en su contribución al ecofeminismo una tensión, quizás dicotómica y abstracta históricamente, entre mujer-varón-naturaleza y a la vez añade elementos teóricos que le permiten ingresar en su metodología variantes de clase, etnia, sexualidad, entre otros. Por lo tanto, enriquece el quehacer teológico mientras dinamiza el análisis buscando propiciar y promover espacios de intercambio, respeto y reconocimiento entre posturas y movimientos altamente diversos y contrarios.

Es fundamental rescatar dentro del planteamiento de Gebara la deconstrucción del discurso patriarcal y la búsqueda de resignificación y reconstrucción de nuevos sentidos de la vida tanto para las mujeres como para los hombres y, con ellos, para la naturaleza.

Su aporte se asienta en la forma en que lo dice, cómo convoca hacia el cambio y en la manera en la que invita a la resignificación individual y colectiva de repensar lo que decimos, creemos y cómo podemos revivirlas ante un rompimiento del pensamiento dogmático patriarcal que nos ha marcado por siglos y que incita críticamente a la búsqueda de un cambio en la lógica de poder que se encuentra presente en las culturas patriarcales.

Además, introduce la problemática del mal de las mujeres de carencia fundamental que tienen de no tener, no poder, no saber, no valer y ser invisibles en y ante el mundo netamente patriarcal. Aquí es importante destacar el hecho de que bajo el contexto latinoamericano el mal ha sido mediatizado y visto como sinónimo de opresión por lo que las mujeres han sido las más afectadas y las principales sobrevivientes al mismo tiempo.

Gebara a través de su movimiento propone relaciones más justas y equitativas, de mayor solidaridad dentro del mundo cristiano y fuera de él, en las que se desnuden los sentimientos y las relaciones de inequidad, poder, opresión discriminación y, de esta manera, reine un clima de armonía, solidaridad y relaciones equitativas entre hombre y mujeres.

Finalmente, se debe recordar que para Gebara Dios está en nosotros en la relación diaria que tenemos las mujeres y los hombres entre nosotros, con los otros y con la naturaleza; por ellos, le debemos respeto, amor y dedicación a lo que hacemos y decimos, pues marcan nuestra vida y continuidad.

Bibliografía

- Gebara, Ivone. (1944). *Tod@s estamos en Dios. Rescatando los cuerpos excluidos*. Los aportes feministas a la concepción del cuerpo de Dios. Proceso Kairós-Perú. Lima, Perú.
- Gebara, Ivone. (1989). *Intuiciones ecofeministas: ensayos para repensar el conocimiento y la religión*. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Gebara, Ivone. (1944). *Aguas de mi pozo: reflexiones sobre experiencias de libertad*. Editoras Doble Clic. Montevideo, Uruguay.
- Gebara, Ivone. (2002). *El rostro oculto del mal: una teología desde la experiencia de las mujeres*. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Gebara, Ivone y Bingemer, María Clara. (1988). *María, mujer profética*. Ediciones San Pablo. Buenos Aires, Argentina.
- Moreno, César. (2012). *Ecofeminismo Teológico*. Recuperado de: <http://peregrino-cesarmoreno.blogspot.com/2012/02/ecofeminismo-teologico.html>
- Pimentel, Jonathan. (2006). *Modelos de Dios en las teologías latinoamericanas: estudio de Juan Luis Segundo e Ivone Gebara*. Universidad Bíblica Latinoamericana. San José, Costa Rica.
- Zárate, Ruby. (2006). *Pensamiento teológico de Ivone Gebara sobre el concepto del mal y sus implicaciones en el proceso psicoterapéutico de un colectivo femenino*. Universidad Bíblica Latinoamericana. San José, Costa Rica.